

se orientó hacia la literatura guiada por los juiciosos consejos del primogénito.

Una breve visita a la tumba. El busto, obra de Bourdelle, preside la paz silenciosa del cementerio. Evoca, con justicia y sinceridad, los rasgos un poco angulosos, un poco amargos, pero tiernos y buenos de Charles-Louis Philippe. Una frase del escritor está inscrita en el zócalo de la piedra: "Las almas recias pueden recorrer el mundo y encontrar alegrías en él, pero las almas delicadas tienen que sufrir mucho". A la dulzura triste de este epitafio, se une, sin embargo, una certidumbre reconfortante: ese grito de cansancio no es un testamento, ¡es sólo un testimonio!

Cierto; se comprende el pesimismo y la melancolía que matizan el pensamiento del novelista y el filósofo, puesto que su fervor y su piedad se inclinan hacia las miserias de la vida. Ese fue el destino trágico de Charles-Louis Philippe. Pero nos ha legado una obra ardiente: un acto de fe en la vocación humana, una íntima protesta de adhesión a la existencia cotidiana. ¿Sus penas? Fueron las de todo su ser trémulo y sensible; y las tradujo con un acento de novedad desgarrador a veces. Representa él, por eso, un poco del eterno sufrimiento de la humanidad. Pues Philippe tenía, como lo ha escrito Jean Giraudoux, "esta bondad que nos emparenta con los que son malos, esta delicadeza que nos convierte en hermanos de la tosquedad y la vulgaridad, esta finura en la amistad y en el amor que nos hace gemelos de los brutos y los sátiros, esta pobreza que nos da por padres a los ricos"...

Murió a los 36 años, dejando incompleto "Charles Blanchard", su obra maestra. Pero, si bastan dos o tres grandes libros para pasar sin estorbo a la historia, se puede asegurar que el niño genial de la "pequeña ciudad" puede ya no temer el olvido de los hombres. En todo caso, esta excursión férvida y sencilla fue dedicada a su memoria como un homenaje de la gratitud de los vivos.

De *Les Nouvelles Littéraires*.—París.

Magia y misterio de Maurice Ravel

Por ANDRE GEORGE

SIN ruido, con esa delicadeza y ese discreto misterio que le eran tan propios, se alejó de nosotros poco a poco. Hasta esa última noche, el fin del año... Su cerebro, dicen, era presa de un extraño mal. Pero ¿cómo saber qué puede ocurrir en una materia tan infinitamente sutil y ya toda espíritu: el cerebro de un Ravel?

En el muelle de Ciboure, una casa de estilo italiano, donde su nombre glorioso quedó inscrito cuando él aún vivía, lo vió nacer el 7 de marzo de 1875, y nacer músico. En el Conservatorio recibió la instrucción de esos grandes impulsores del arte francés que se llaman: Gédalge, Fauré. Como Dukas, no obtuvo más que el segundo premio de Roma, dotado ya el autor de ese mérito de audacias que suele ser más que el primero.

He aquí las etapas, de todos conocidas, de una vida ilustre. Para el piano, la "Pavana para la infanta difunta", que nos reveló desde 1899 su amor por Chabrier; el maravilloso y triple poema "Gaspard de la Nuit" (1908); los "Valses Nobles y Sentimentales" de 1911, tesoro profundo que él seguirá explorando en lo sucesivo; el "Sobre la tumba de Couperin", obra cuya mayor parte será luego arreglada a cuatro manos; y "Cuentos de Mamá la Oca", cuya ironía se torna infantil y su gracia maravillosa.

Instrumentales: el "Cuarteto", obra de fuerza desde 1902; el "Trío" en los años de la guerra; las "Sonatas", de 1922 y 1925 y esa apoteosis del arco, "Tzígano". El estilo vocal le brinda una ocasión para obtener esa precisión mecánicamente organizada de sus "Historias Universales" (1906), como también para la ornamentación de "Scherzade", y de sus "Poemes de Mallarmé" (1913), cuyo encantado país se diría pertenecer al reino aéreo de la música. Después las "Chansons Madécassées" (1925-1926), los "Don Quijote" recientes, en donde ese raro prodigio entretuvo apenas, la sensibilidad raveliana, levanta escasamente una punta de su velo.

Y después la orquesta, esta orquesta "inspirada" (para volver a citar a Dukas), tal vez en Rimsky, pero en todo caso inaudita: la "Rapsodia Española", de 1907; "Dafnis y Cloe", su obra maestra en 1906-1911; "La Valse" (1919); la orquesta lírica "La Hora Española" (1907) y "El Niño y los Sortilegios" (1920-1925). La orquestación, por fin, de los "Cuadros para una Exposición de Moussorgsky", tan espléndida y personal, que, en el fondo, se trata de una obra original. En los últimos tiempos, el universal "Bolero", supremo alarde de fuerza, el trozo más popular de la música de hoy, bajo todas las latitudes y en todas las ondas de radio. Y los dos "Conciertos para Piano", pórtico final a la salida de la obra...

Era, seguramente, de la raza de los artistas de Francia, de los que piensan que no es necesario ser violento para mostrarse fuerte, ni desbordante para ser verdadero. Vivía probablemente en nuestro siglo XVIII, gozando "el delicioso y siempre nuevo placer de una ocupación inútil". Pero este placer, que ha llegado a ser el nuestro, disimula en su autor las victorias trabajosamente obtenidas: la contenida sensibilidad, las reglas observadas, las trabas que se aceptan y la "dificul-

tad" abordada siempre, el albur que se juega sin término.

Con este mágico arte, la profesión se torna fantasía, mecanismos de relojería abren la puerta al sueño, los polvos del alquimista nos escancian la ilusión y los mil encantamientos de la magia nos transportan siempre lejos. "Es el dominio de Ariel y de Vaucanson", dijo admirablemente Roland Manuel; pero yo preferiría decir: es Ariel en Vaucanson. El gran misterio de Ravel es ese disfraz de ilusión, esa gracia ligera y ese corazón —se puede, se debe escribir en este fúnebre día la cruel frase—, ese corazón invisible y presente. Tal era también el hombre. Nada de *cruces*, nada de Instituto, nada de contratos para el cine, ni de banquetes en la ciudad, ni de vida parisiense, ni de lujo. Los concurrentes a cierto concierto de la Opera, vieron una noche este espectáculo inolvidable: Toscanini acababa de dirigir el "Bohémio"; una tempestad de aclamaciones se desencadenó sin término en la inmensa sala, los gritos entusiastas reclamaban al autor: Ravel, sonriente, platicaba como de costumbre entre la multitud; no tenía ningún inconveniente en colocarse a su nivel, y no parecía darse cuenta de la formidable ovación que se le tributaba. Esa noche, pienso yo, todo el mundo supo por qué ese hombre era tan grande. Me parece que ahora la muerte le dará su verdadera estatura. Ese gran inventor de sonoridades resolvió, como nadie, el difícil problema del corazón y la profesión de la fantasía y de lo humano. Quizá se encuentre un símbolo en este título: "El niño y los sortilegios", porque él tuvo, sin duda, la magia y el espíritu de la infancia. Por cuanto a mí, vería su testamento en ese magnífico "Concierto para la Mano Izquierda", que llega a hacernos olvidar el prodigio de la técnica, de tanta como tiene, y que quizá más que cualquiera otra de sus obras, nos encubre una humanidad a pesar suyo estremecida. A tal grado la perfección del *métier* nos hace "cambiar de orden", en el sentido pascaliano de la frase: Maurice Ravel decididamente me parece como un Vermeer de la Música.

De *Les Nouvelles Littéraires*.—París.

Un discurso del Presidente

Benes a los estudiantes

M. Benes, Presidente de la República Checoslovaca, pronunció, el 15 de enero último, un importante discurso político destinado a los estudiantes checoslovacos, a quienes estuvo a visitar en la misma Universidad. Después de haber tratado cuestiones puramente estudiantiles, el Presidente Benes quiso hablar a los estudiantes de los problemas de la política y el Estado en los años de la postguerra.

En seguida de haber constatado que la época actual es "una formidable escuela de vida" y que no había que "creer en las catástrofes", sino conservar siempre la serenidad, el equilibrio y "nunca desviarse de la ruta", el Presidente Benes declaró:

"Lo que hoy ocurre en el mundo es característico de todos los períodos revolucionarios. En tales épocas, el político y el estadista deben no perder su ecuanimidad y estar siempre por encima de todas las tormentas. Deben preocuparse ciertamente aun por los menudos hechos cotidianos, pero conservando una ancha y profunda visión de los acontecimientos. El político no consciente de esta necesidad, en los grandes acontecimientos históricos será una caña azotada por el viento. Ni nuestro Estado ni nuestra nación quieren ser ese junco. Debemos, por el contrario, ser una roca de granito contra la que venga a chocar, sin grandes consecuencias, el oleaje de las tormentas del mundo. Un Estado viril, robusto, tranquilo y digno, he aquí nuestro primer deber nacional y político".

Después, hablando a los estudiantes directamente, el Presidente Benes les dijo:

"Tened bien despierta la crítica y la prudencia con respecto a todo aquello que, viniendo de la derecha o de la izquierda, se os presente, en medio del hondo trastorno del mundo actual, como una solución mesiánica de las dificultades de nuestra época. Guardaos de las admiraciones ciegas y sed prudentes en la apreciación y crítica de los hechos.

"Estad seguros de que todo lo que, aquí o allá, ha sido instaurado como un régimen nuevo, como un mundo nuevo, no puede ser transportado atolondradamente a otro país. En el dominio político y social, imitar es siempre una experiencia peligrosa".

El Presidente Benes, prosiguió de esta manera:

"Colocad de nuevo a nuestro país en el centro de la historia, atended a su situación geográfica y su evolución cultural, a su estructura social y comprenderéis entonces por qué somos hoy y seguiremos siendo una democracia.

"Nosotros estamos contra toda forma de lo que hoy se llama "totalitarismo", ya sea en el dominio social, económico o político. Nuestra democracia quiere ser digna y sentirse profundamente humana, razón por la cual la llamamos una democracia humanitaria.

"Os he prevenido ya contra la ciega admiración y también contra las apreciaciones atolondradas acerca de otros regímenes; pero yo quisiera también deciros otra gran verdad, enunciaros este principio: no es nuestro propósito demostrarles a los demás que deban hacer lo mismo que nosotros hacemos.

"No queremos imponer nuestras ideas a nadie; pero no permitiremos tampoco que sea el